

Encuentro con padres



FAMILIA Y COMPROMISO SOCIAL

INTRODUCCIÓN

La familia es la primera comunidad donde se aprende a amar, a perdonar, a compartir y a servir. Desde el hogar se siembra la semilla de una vida comprometida con los demás. En un mundo que enfrenta desigualdades, violencia y falta de solidaridad, la familia cristiana está llamada a ser un signo viviente del amor de Dios, irradiando justicia, compasión y compromiso social.

Este tema quiere ayudar a reconocer que la misión de la familia no termina en el hogar, sino que se proyecta en la sociedad.

OBJETIVO

Reconocer la vocación social de la familia cristiana, a partir de la Palabra de Dios y del Magisterio, para asumir compromisos concretos que promuevan la justicia, el servicio y la solidaridad en la comunidad.



MATERIALES

- Biblia
- Cirio
- cartel con las obras de misericordia corporales



ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, Tú que naciste y creciste en una familia, mira hoy nuestro hogar y renueva en nosotros el deseo de amar como Tú nos amas. Danos un corazón solidario para ver las necesidades de los demás y la valentía para comprometernos en la construcción de un mundo más justo. Envíanos tu Espíritu Santo para que esta reflexión transforme nuestras vidas y nuestras familias sean luz y esperanza para todos. Amén.



FORMACIÓN

HECHOS 2, 44-47

"Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común... repartían sus bienes según la necesidad de cada uno... y todos les favorecían"

La primera comunidad cristiana nos muestra que la fe no es solo oración o culto, sino también compartir la vida, los bienes y el compromiso social. La familia puede ser hoy esa pequeña iglesia doméstica que transforma su entorno con gestos concretos de amor.

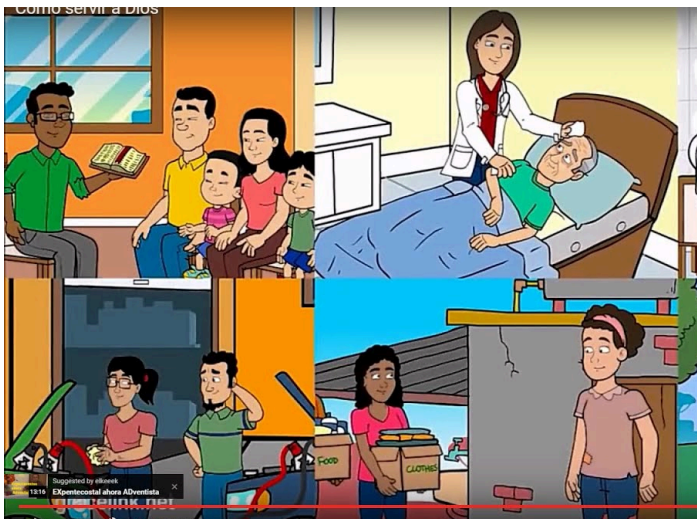


El *Directorio para la Catequesis* nos dice que:

- La familia es el "sujeto comunitario de la evangelización" (n. 227-228).
- Está llamada a "promover una cultura de la vida, de la solidaridad y del servicio" (n. 229).
- La misión de la familia no es privada: alcanza su pleno sentido "cuando se abre a la sociedad y asume una responsabilidad social" (n. 231).

El Magisterio recuerda que la familia no solo educa en valores internos, sino que tiene una misión hacia afuera: enseñar a los hijos a ser ciudadanos solidarios, creyentes comprometidos y constructores del bien común. El hogar es taller de amor, pero también escuela de responsabilidad social

La Palabra de Dios y el Magisterio coinciden en mostrar que **la familia es el primer espacio donde se aprende a vivir la fe de manera concreta y social**. En los Hechos de los Apóstoles vemos a la primera comunidad cristiana compartiendo bienes, atendiendo necesidades y viviendo la unidad (Hch 2,44-47). Esto revela que la fe auténtica se encarna en la vida cotidiana y genera compromiso con los demás. *La familia cristiana, como pequeña Iglesia doméstica, está llamada a reproducir ese mismo espíritu de comunión, servicio y solidaridad.*



El Magisterio confirma esta misión. La fe que se vive en casa no es privada ni intimista: debe abrirse a la sociedad para transformarla. El hogar cristiano es el lugar donde se siembra el amor fraterno que luego se proyecta en la comunidad, especialmente hacia los más vulnerables.

La Palabra y el Magisterio nos muestran que la familia no solo recibe el amor de Dios, sino que está llamada a ser signo de ese amor para los demás. Desde los gestos sencillos de cada día hasta los compromisos más amplios en la comunidad, la familia cristiana participa activamente en la construcción del Reino, haciendo visible la justicia, la misericordia y la esperanza en medio del mundo

REFLEXIÓN PERSONAL

- ¿Qué valores sociales he aprendido en mi familia?
- ¿De qué manera mi hogar influye positiva o negativamente en mi comunidad?
- ¿Qué gestos de solidaridad practicamos en casa?
- ¿Estamos educando a nuestros hijos en la sensibilidad hacia los necesitados?
- ¿Qué pasos concretos podemos dar como familia para servir más?

ACTIVIDAD

- En un folio, dibujen el contorno de una casa.
- Dentro, escriban los valores que viven como familia (solidaridad, perdón, paciencia, servicio, escucha...).
- Fuera de la casa, escriban las necesidades que ven en su colonia, parroquia o comunidad (soledad, personas enfermas, pobreza, falta de fe, jóvenes sin acompañamiento, migrantes, etc.).
- Con flechas, unan un valor de dentro con una necesidad de afuera, respondiendo:

¿Cómo podemos, desde la familia, responder a esta necesidad?



COMPROMISO



- Visitar a una persona sola o enferma.
- Llevar alimentos a una familia necesitada.
- Apoyar alguna iniciativa parroquial de caridad.
- Acompañar a un vecino en dificultad.
- Rezar en familia por la paz y por los más vulnerables.
- Cuidado de nuestro planeta

Escribir el compromiso y colocarlo en un lugar visible de la casa.



ORACIÓN FINAL

Padre bueno, te damos gracias por nuestra familia, por el amor que nos une y por los dones que nos has regalado.

Haz de nuestro hogar un lugar donde reine la justicia, la solidaridad y la paz.

Que podamos mirar con tus ojos el sufrimiento de nuestros hermanos y responder con generosidad.

Que nuestra familia sea luz para quien vive en la oscuridad, puente para quien está solo y abrazo para quien necesita esperanza.

Acompáñanos y fortalécenos en cada paso que demos para construir un mundo más humano y fraterno. Amén.